



No hay verdadera paz sin verdad.

2013-10-24

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

Oración introductoria

Señor, creo que estás presente en mi oración, deseoso de darme esa paz que sólo Tú puedes dar. Confío en que me darás todas las gracias que necesito para saber enfrentar la división que puede provocar el ser fiel a tu Palabra. Gracias por tu amor, gracias por tu inmensa generosidad hacia mí. Te doy mi vida y mi amor a cambio.

Petición

Cristo, que sepa ser un auténtico testigo de tu amor, para que siembre paz, y nunca división, en mi familia y en mi entorno social.

Meditación

No hay verdadera paz sin verdad.

«Según el ejemplo de Francisco de Asís, la Iglesia ha tratado siempre de cuidar, proteger en todos los rincones de la Tierra a los que sufren por la indigencia, y creo que en muchos de vuestros países podéis constatar la generosa obra de aquellos cristianos que se esfuerzan por ayudar a los enfermos, a los huérfanos, a quienes no tienen hogar y a todos los marginados, y que, de este modo, trabajan para construir una sociedad más humana y más justa.

Pero hay otra pobreza. Es la pobreza espiritual de nuestros días, que afecta

gravemente también a los países considerados más ricos. Es lo que mi predecesor, el querido y venerado papa Benedicto XVI, llama la "dictadura del relativismo", que deja a cada uno como medida de sí mismo y pone en peligro la convivencia entre los hombres. Llego así a una segunda razón de mi nombre. Francisco de Asís nos dice: Esforzaos en construir la paz. Pero no hay verdadera paz sin verdad. No puede haber verdadera paz si cada uno es la medida de sí mismo, si cada uno puede reclamar siempre y sólo su propio derecho, sin preocuparse al mismo tiempo del bien de los demás, de todos, a partir ya de la naturaleza, que acomuna a todo ser humano en esta tierra» (S.S. Francisco, 22 de marzo de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón.

Propósito

Hacer una oración especial para encomendar la Iglesia a Dios, pidiendo la paz para los ancianos, los enfermos, los niños y los pequeños.

«Camina tu camino de predicador del Evangelio, de sembrador del amor, de sembrador de la humildad y de la paz de la mano de María»

(Cristo al centro, n. 137).

